

ENTREVISTA

FRANCISCO ALONSO-FERNÁNDEZ

"Una persona libre es una persona mentalmente sana"



Hablar de Francisco Alonso-Fernández (Oviedo, 1924) es hacerlo de una de las eminencias de la psiquiatría española del último medio siglo.

Su vinculación profesional desde los años 50 con A Coruña y Ferrol, y el hecho de haber publicado recientemente su último libro, "El hombre libre y sus sombras", nos presenta una oportunidad excelente de volver a hablar con él. Y, como siempre, aprender un poco más

El currículum profesional de Francisco Alonso-Fernández podría ocupar la presente entrevista, así que sólo citaremos su condición de catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, presidente del Instituto de Psiquiatras de Lengua Española, presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría Social y ex presidente de la Asociación Española contra el Alcoholismo y las Drogodependencias. Es autor de unos cuarenta libros sobre temas científicos y humanísticos donde no faltan trabajos sobre Goya, Chopin o los Austrias. Asimismo, su nombre suena cada año en las quinielas del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

En la década de los años 50 y 60, Francisco Alonso-Fernández fue el responsable de los servicios provinciales de Higiene Mental y Toxicomanías del Instituto Provincial de Sanidad de A Coruña. Fue en esa época en la que entró en contacto con Ferrol: "Me sorprendió el hecho de que en una ciudad como Ferrol, le hablo ya en los años 50, había como un murmullo de desaprobación sobre Franco, algo que me llamó mucho la atención, porque no me esperaba que en su propia ciudad la gente tuviese una opinión bastante negativa sobre él. Por mi parte fue una complacencia con la ciudad, digámoslo así", comenta. Ya en la actualidad, la amistad con el Club de Prensa de Ferrol le hizo colaborar en la revista FerrolAnálisis y en el Curso Carlos Gurméndez en Pontedeume. Hace un par de meses ha publicado su último libro por el momento, "El hombre libre y sus sombras" (Ed. Anthropos), y de hombres y libertad hablamos en la siguiente entrevista.

—En su nuevo libro, "El hombre libre y sus sombras", nos habla de los enemigos de la libertad hoy día, de los racistas, violentos, sectarios religiosos, aditivos y suicidas. ¿Cómo se les englobaría en conjunto?

—Entiendo que son grupos de personas que han perdido la libertad y que al mismo tiempo constituyen una seria amenaza para la libertad de los demás.

—¿Cree que su expansión va en aumento?

—En líneas generales creo que sí. En el libro se habla del gran avance que se dio en el siglo XIX, y que fue la conquista de la libertad. Puede decirse que durante el siglo XIX el ser humano conquista la libertad porque pasó de una actitud trascendentalista, en la cual buscaba referencias sobrenaturales, a sentirse responsable de sí mismo; pasa del trascendentalismo al empirismo, de tomar referencias "celestiales" a basarse en los hechos en sí. Ahí se conquista la libertad de la mano de los filósofos franceses de la Ilustración, del siglo XVIII, y de los idealistas alemanes. En este sentido un campeón fue Immanuel Kant, que fue el primero que dijo: "Sé valiente y piensa por ti mismo", esto no se había dicho nunca hasta Kant, a finales del siglo XVIII.

—¿Por qué?

—Porque había la cuestión de que si uno trataba de pensar por sí mismo y lograr conocimientos, pues uno era tan soberbio que trataba de equipararse a Dios... y se te frenaba. La palabra "librepensador" era el insulto más prodigado, como comentario en el libro. El haber pasado —bueno, que todavía en España no se ha pasado en muchos sectores— de utilizar la palabra librepensador de insulto a elogio marca el límite de una época. ¿Qué mayor elogio se puede decir de alguien que fue un librepensador?

—Usted vincula en su libro la libertad a la razón, sin embargo hay líderes religiosos que todavía hoy abominan de los logros de la Ilustración, que estimuló el pensamiento racionalista.

—Es que la libertad sin razón es libertinaje. No hay que confundir las luces de los filósofos franceses con la época del terror, que fue de 1789 a 1793. Luego, en el fondo estaba la labor de los grandes enciclopedistas franceses propugnando la libertad y la razón, pero ellos no fueron responsables de esas matanzas, en ab-

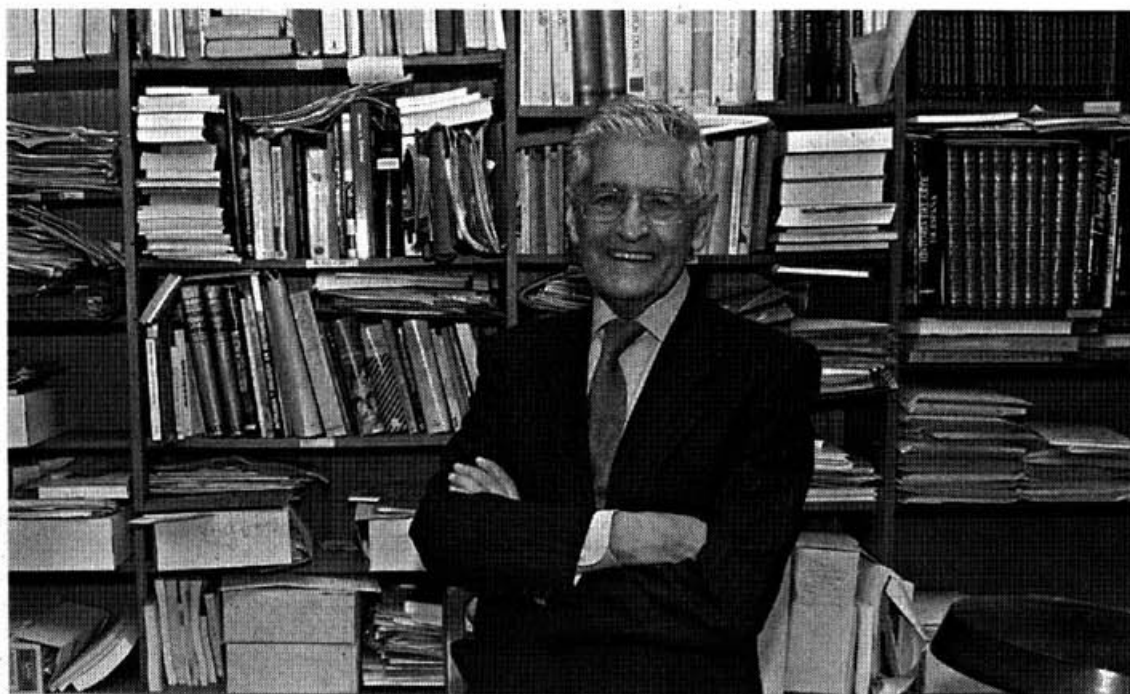
"El pasar de utilizar la palabra 'librepensador' como un insulto a hacerlo como elogio marca el límite de una época"

Texto Nicolás Vidal

Caricatura Juan Veiga

Fotos Alfaquí

Jorge Meis



Dos imágenes del profesor Alonso-Fernández en el estudio que él denomina con humor su "leonera".

soluto. Hay que distinguir. En cuanto a otras revoluciones, como la Soviética, pues lo mismo. Aunque ésta fue una proyección de libertad externa acompañada de unos razonamientos espúreos, con unas dosis de hipocresía bastante grandes.

—¿Qué opinión le merecen esos líderes que equiparan razón a fe frente a razón y libertad?

—Claro, pero es volver a otras épocas. Cuando primaba la fe sobre la libertad se cercenaba tanto la libertad que se restringía a libertad moral, que era el libre albedrío. Era la época en la que Donoso Cortés, como cito en el libro, dijo: "Si concedemos el libre albedrío al ser humano ofendemos a Dios". Si, por el contrario, le sustraemos libertad al ser humano, para reconocer la omnipotencia de Dios, entonces tratamos al ser humano como un irresponsable. En esos tiempos la alternativa era ésta. La libertad acompañada de la razón puede ser compatible con una fe razonada y razonable donde el otro esté presente, porque muchas veces la fe del ser humano es un cortocircuito entre el

la defensa de la libertad, labor que hacían los antiguos intelectuales. Digo antiguos porque hoy en día el partidismo político complica la labor de los intelectuales. Yo llegué a todo este tema porque el tipo de trastorno que reduce la libertad interior es siempre la enfermedad psíquica, y por lo tanto la labor última de la psiquiatría es una labor de reintegración de la libertad de la persona.

"Tomando una serie de precauciones, la incidencia de la depresión puede reducirse hasta en un 50%"

—Entonces, un hombre sano es un hombre libre.

—Efectivamente, en el libro se defiende que el coeficiente de libertad de la persona es un índice de salud mental importantísimo. Sinceramente, creo que esto nunca se había dicho. Las referencias de salud mental muchas veces habían estado extraviadas, hasta tal punto de que grandes psiquiatras habían tomado como referencia de la salud mental la norma, la normalidad. Claro, así quedan fuera los seres extraordinarios y creativos. Una especie de aborregamiento, donde todos hacen lo mismo y el que se desvía es un enfermo mental. Esto no se sostiene.

—Usted dice en el libro que la libertad se desarrolla dentro de lo colectivo y que no es un regalo, que hay que estar alerta.

—Claro, es una facultad interior que se proyecta al exterior. Esa proyección al exterior es un desarrollo de la libertad. Si esa proyección al exterior no es posible, como ocurrió hasta el siglo XIX, la facultad se atrofia, porque no es posible cultivarla. Los esclavos no conocían la facultad de libertad, afortunadamente para ellos, porque si no hubiesen sufrido mucho más.

—En su libro también habla de las dependencias, un tema que usted ha trado en su obra y en su quehacer cotidiano. ¿Es posible que el alcoholismo afecte más a los hombres "buenos", como escribe usted?

—Efectivamente, pero eso era más antes, porque ahora con la moda del alcohol entre la gente joven el planteamiento ha variado. Antes, los que recurrían al alcohol para evadirse eran personas que se encontraban en una situación insostenible, por la soledad, desesperanza y sensación de fracaso. Más bien eran los buenos, porque los malos para combatir esa misma situación acudían a la delincuencia. Por ejemplo, en un padre tan alcohólico que se había transformado y que ya había perdido cualquier sentimiento moral, los des-

"La libertad se cultiva dentro de un proyecto vital propio, siendo creativo y defendiendo el uso de la libertad"

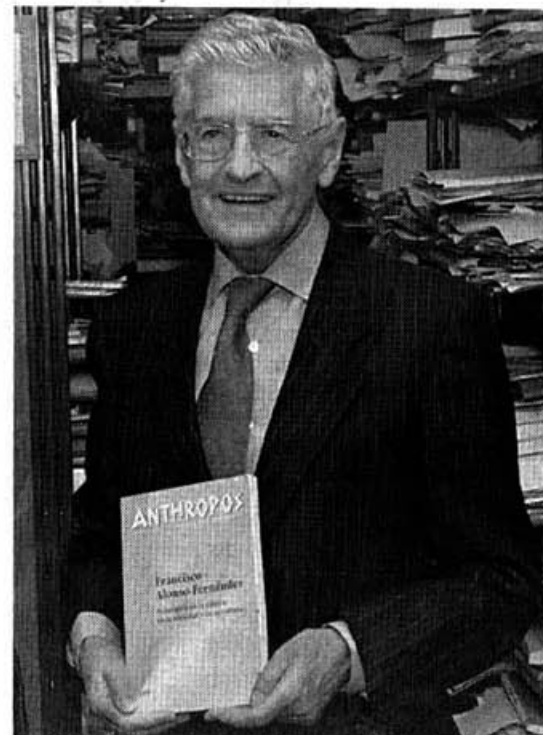
propio ser humano y Dios y no está presente el otro. Es entonces cuando entramos en el fanatismo, porque no sólo hay fanatismo en las sectas, también lo hay en las grandes religiones monoteístas, abunda muchísimo.

—Usted contrapone estos fanatismos, carentes de libertad, con figuras como el intelectual, el genio o el ciudadano que saben usar su libertad. ¿Sus cualidades se potencian en nuestra sociedad?

—Creo que por vez primera sí. El siglo XIX abrió una puerta y unas luces para la libertad del ser humano que nunca había habido. Ahora tenemos que tomar conciencia de nuestra responsabilidad y si queremos hacernos libres saber que la libertad se forja primero en el interior de uno. La libertad exterior es una proyección de la libertad interior. La libertad es una facultad psíquica humana que para ser desarrollada convenientemente debe estar asociada a la razón.

—¿Cómo se debería cultivar esa libertad que usted analiza en el libro?

—Hay tres vías. Una es desarrollar la vida en torno a un proyecto vital, que cumpla ciertas condiciones. Otra es dar rienda suelta a la creatividad interior, del tipo que sea. El hombre creativo siempre es el hombre libre. La creatividad se construye sobre la pasión por la libertad, es pasión por la libertad. Finalmente, está



(Sigue en la página 4)

cendientes que tenían mejor condición humana buscaban la evasión en el alcohol y los que tenían peor calidad, se entregaban a la delincuencia. Pero eso hoy ha variado, como le digo, y muchas veces el alcoholismo actualmente viene como consecuencia de una moda entre la gente joven.

—¿En un mundo como el nuestro hay posibilidad de reducir el impacto de las dependencias, a nivel individual y colectivo?

—Las adicciones son tratadas en el libro con especial atención en tanto que enfermedades de la voluntad. La persona bebe porque quiere, pero la voluntad no es equiparable a la libertad. Son equiparables cuando funcionan correctamente dos alas que son el ala de la estimulación de

“El terrorista se da en grupo, entre personas violentas e inseguras que creen que no han sido valoradas”

los desos y el ala del control de los deseos. Si es una voluntad equilibrada, es libre, pero si sucede como en los adictos, un desequilibrio entre el deseo y el control, entonces la voluntad no es expresión de la libertad de la persona. Aquí hay otro tema clave que es que las dos actividades fundamentales de la libertad son la capacidad de decisión y la capacidad de acción, y entre ellas la del autocontrol. Esto se proyecta al exterior, pero hay personas que gozan de libertad externa pero no de libertad interna.

—Otro de los temas que trata usted es el del terrorismo, por desgracia de permanente actualidad. ¿Un terrorista obedece a factores psíquicos o sociales?

—Creo que hay una conjunción de ambos. El terrorismo, por su estructura, es un fenómeno de grupo, por ello, el radical social es imprescindible. Así, este fenómeno de grupo es una pasión criminal e irracional compartida por un colectivo; los que caen en esto son personas o muy impulsivas o muy violentas, personas muy inseguras que no se han sentido valoradas, que se integran en estos grupos y se encuentran transformadas, pletóricas porque aseguran encontrarse a ellos mismos. En definitiva, el tema oscila entre los muy impulsivos y los muy inseguros. Eso lo vemos en gente de ETA, una vez que se separan, sus comportamientos reflejan estos extremos. Resumiendo, el componente sociogrupal es imprescindible y el factor psíquico hace a unas personas más susceptibles de caer en esta lacra que es el terrorismo.

—Otro de los temas que usted ha tocado en profundidad es el de las depresiones. ¿Por qué abundan cada vez más?

—Por varias circunstancias. En parte el empleo de alcohol y otras drogas. Algunos medicamentos, también enfermedades somáticas que antes eran mortales y que ahora se curan después de convalecencias, invalideces, etc. En el fondo hay una crisis de valores, de referencias. Hay un cambio tremendo de costumbres. Cambia hoy más la humanidad en un año que antes en cien, y estos cambios producen desasosiego, inestabilidad, etc. Asimismo, hay factores al alcance de todos como el sedentarismo, muy importante, la soledad, la falta de comunicación, la anarquía en el horario son factores de depresión. Luego, hay que decir que vivimos en una época de distrés, que es el estrés excesivo, patológico. Otro factor es la alimentación inadecuada. La alimentación hipocalórica cuando no es voluntaria es signo de miseria, pero la hipercalórica, cuando no es adecuada, también facilita la depresión, hay un vínculo íntimo. Tomando nota de ello una persona puede protegerse y reducir la posibilidad de sufrir una depresión hasta en un 50%.

—¿Vivimos en una sociedad que propende a la insatisfacción del individuo?

—Se ha olvidado que somos una sociedad de consumo. La consumopatía, con su componente de consumo de cosas banales, de lujos y caprichos, nos crea una necesidad de atender a estas cosas y se crea un circuito en el que la persona se entrega a esta consumopatía, esta derivación de adicción por comprar. Una enfermedad muy vinculada con las depresiones y más común en las mujeres. Pero la consumopatía es uno de los elementos estructurales de la

sociedad actual.

—Hay un concepto que se extiende a lo largo de su obra y me gustaría que me hablara de ello, que es el de cultura de la vida.

—La cultura de la vida como una vida consagrada a la libertad y a la razón en uno mismo y a tratar de estimularla en los demás. En el libro hablo de los racistas, los violentos o los fanáticos como un peligro para los demás, el enemigo de la libertad colectiva, los desesperados de sí mismos son instrumentalizados por teóricos de la moral, algunos bioéticos, con todo respeto, sin relación con estos problemas que enfocan el tema sólo desde el punto de vista de la moral y no lo enfocan desde otros, por eso se dice que hay muchos bioéticos que son “laicos empapados en agua bendita”. En el tema de la eutanasia se ha pasado de la actitud paternalista a la autonomista. La primera era muy mala llevada a sus últimos extremos, la autonomista también es mala por no tener en cuenta en muchos pacientes la limitación de su autonomía, que no son independientes y libres ante sí mismos; expresan este deseo por estar afectados por una enfermedad depresiva. Así, resulta que las peticiones de eutanasia no son un síntoma y expresión de su libertad, sino un trastorno. Lo que yo defiendo es que los problemas del día a día de la ética clínica los deben resolver los que curan a los enfermos, que son los médicos. Esto nos lleva a pensar que se maneja un concepto de eutanasia completamente distorsionado.

“Una cosa es la eutanasia y otra distinta el derecho de los enfermos a dejar de ser tratados”

—Usted distingue entre eutanasia directa e indirecta.

—Sí, la directa simplemente es que un enfermo piensa que sufre y no tiene solución, a lo mejor sin haberlo estudiado a fondo, y se le aplica una solución y se le mata. Esto es la cultura de la muerte. Hay que investigar si ese enfermo realmente tiene solución o alivio y, en último extremo, y esto es eutanasia en sí, tratará de aliviarse aunque eso precipite la muerte. Hay otra cuestión, que es el derecho de los enfermos a negarse a ser tratados. Está el caso de esa mujer que pide que le retiren los tubos que la mantienen con vida: eso no es eutanasia, sino una enferma que simplemente quiere renunciar a seguir siendo tratada. Si se demuestra que no actúa bajo la presión de un factor social o de una depresión, pues tiene perfecto derecho a ello. Ahora, en países como Holanda se ha practicado la eutanasia tipo nazi...

—¿Usted cree que Ramón Sampedro podía haber renunciado al suicidio?

—Creo que ese hombre, como tetrapléjico, lo primero que tendría que haber contado era con una silla que le permitiera desplazarse por espacios y no estar siempre encerrado. Luego, haber estudiado si existía algún radical depresivo de fondo, porque muchas veces la depresión no es fácilmente diagnosticable. Podían haberle cambiado de vida, proporcionarle movimientos, otros ambientes, diversiones... Hay otros que quieren seguir viviendo, o sea que de Sampedro hay que sospechar que antes que el estar tetrapléjico lo que le condujo al suicidio fueron sus condiciones de vida.



Arriba, conferencia impartida por Francisco Alonso en el hotel Almirante de Ferrol. Abajo, portada de “El hombre libre y sus sombras”

